

Presentación

CARMELO LISÓN, EN EL RECUERDO

La revista *Anales de la Fundación Joaquín Costa* acude fiel a su cita con este número 32. Lejos queda aquel tomo primero, de 1984, que inauguraba una sabia senda jalonada no solo de artículos sobre Joaquín Costa, sino también acerca de numerosos temas de antropología, política hidráulica, agricultura, ciencias sociales, derecho..., en fiel traslación del mapa o territorio de todas las disciplinas que el polígrafo de Monzón hubo de ensayar a lo largo de su fecunda vida. Precisamente una de las secciones habituales durante un buen trecho de la senda recorrida fue la de Antropología Social, dirigida por el catedrático Carmelo Lisón Tolosana. El 17 de marzo de este 2020 fallecía en Madrid el ilustre profesor. La ejecutoria académica de Lisón, nacido en La Puebla de Alfindén un 11 de noviembre de 1929, fue tan extensa como brillante; y muchos de sus destellos, señaladamente los de propiciar un espacio para el debate y los resultados de la antropología social, alumbraron también a esta revista. Gracias a sus empeños, las Hojas (luego Sección) de Antropología Social cobijaron a lo largo de muchos años la labor investigadora de numerosos discípulos. Como homenaje, como necesario recuerdo, casi como obligación moral y académica, valgan estas breves líneas dedicadas a su memoria e impresas en su querida revista *Anales*.

LA SERIE DE ARTÍCULOS SOBRE JOAQUÍN COSTA DE VENANCIO DÍAZ CASTÁN

La revista sigue, sin embargo, su curso, y desde este número tiene el placer y el honor de acoger entre sus páginas una serie de investigaciones costistas debidas a los quehaceres eruditos de Venancio Díaz Castán. Se publican ahora las dos primeras entregas de una serie de cinco ensayos sobre Joaquín Costa. En el próximo número, el 33, de 2021, aparecerán las tres restantes. Quien suscribe estas breves líneas preliminares, conocedor de la existencia de diversos trabajos inéditos de Venancio Díaz Castán desde los años de investigación que condujeron a la edición de los cuadernillos manuscritos de Costa titulados *Memorias... en este valle de lágrimas* (2011), siempre ha querido que aquellos inéditos dejasen de serlo. Y qué mejor que la revista *Anales* para cobijar esos estudios que los trabajos y pesquisas de Venancio Díaz Castán han ido madurando a lo largo del tiempo.

Gracias a las informaciones amablemente comunicadas por el propio autor podemos señalar con exactitud que la filiación y el interés por la figura de Joaquín Costa le hubieron de

sobrevenir tras la lectura de las *Memorias* de un primo de Costa, Vicente Castán Gil, bisabuelo a su vez de Venancio Díaz Castán. Tras la muerte del abuelo de Vicente Castán, José Castán Zuloaga, pudo Venancio acceder a un manuscrito, el de las *Memorias* de Vicente, compuesto por centenares de cuartillas en las que el farmacéutico dejó escritos otros muchos cientos de recuerdos, anécdotas y sucesos familiares. Todos atravesados por un consistente amor por su localidad natal: Graus. El nombre de Joaquín Costa, como no podía ser de otra manera, aparecía citado con frecuencia en un buen puñado de las cuartillas. Los episodios que rodeaban su nombre atrajeron señaladamente la atención de Venancio Díaz Castán, en especial porque muchos de ellos no condecían con determinados tópicos acerca de la biografía del llamado *León de Graus*.

Impulsado por este afán, y con la ayuda de su esposa, Isabel, escribe el primer trabajo *costista*: «Costa y Graus: aspectos inéditos de su vida, enfermedad y muerte». El 8 de febrero de 1988 Venancio dicta una conferencia, en Graus y con motivo del aniversario de la muerte de Costa, en la que da a conocer el contenido del trabajo. Antonio Ortega Costa, en aquellas sazones de 1988 secretario de la Fundación Joaquín Costa, tras leer la investigación no duda en mandar reproducirla, aun parcialmente, en el número 5 de los *Anales* (1988: 137-144). «Costa y Graus: aspectos inéditos de su vida, enfermedad y muerte» fue texto que también llamó la atención del gran biobibliógrafo de Joaquín Costa, George J. G. Cheyne, de tal modo que a partir de 1990 Díaz Castán y Cheyne mantuvieron una copiosa correspondencia personal acerca de variados aspectos de la vida de Costa. Cheyne hubo de inocular en la curiosidad de Díaz Castán la afición por indagar en un universo tan inabarcable como es el de Costa, su vida y sus miles de anotaciones manuscritas, cartas, proyectos..., y también la insana costumbre de desentrañar su diabólica letra en busca del descifrado de los numerosos enigmas que siguen rodeando la biografía del polígrafo altoaragonés.

Ya hace más de tres décadas, por tanto, que Venancio Díaz Castán pertenece al singular gremio de los *costistas*. Como tal, en el año de 2003, y en calidad de nuevo miembro de la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas (Asemeya) que debe pronunciar su insoslayable discurso de entrada, Venancio prepara el texto titulado «Enfermedad y muerte de Joaquín Costa». Merecidamente aplaudido en su dictado, entre los asistentes se contaba otro pariente de Costa —este, de descendencia más directa—, José María Auset Brunet —fallecido, tristemente, hace dos años—, con quien hubo de mantener frecuentes y siempre amables debates acerca de Joaquín Costa, según confesaría a quien esto escribe el propio Venancio Díaz Castán. Tras la jubilación, pudo volver y revolver con más tiempo a los papeles familiares y a escribir, sin prisa pero sin pausa, la serie de ensayos que los *Anales de la Fundación Joaquín Costa* comienzan aquí a publicar.

Venancio Díaz Castán nació en Graus el 5 de junio de 1949, precisamente en la casa familiar de los Castán, cuyos últimos tres propietarios hubieron de ser farmacéuticos. Los padres de Venancio establecieron farmacia propia en Benasque, villa donde residiría hasta los dieciséis años. En realidad, la infancia de nuestro autor discurrió entre Graus, Benasque... y Almudévar, pues a esta villa había trasladado su abuelo José la farmacia en 1950. Fue Venancio alumno cumplido como interno en el colegio del Salvador, regentado por los jesuitas en Zaragoza, entre 1958 y 1967. A pesar de su predilección por las letras, las exigencias paternas

le obligaron a tomar el camino paralelo de las ciencias. Así, finalizado el bachillerato, Venancio Díaz Castán estudió Medicina en la vieja facultad zaragozana, en aquellas sazones situada enfrente del colegio del Salvador, en la plaza de Basilio Paraíso. Ya doctor, ejercería de médico rural en Tardienta y en el pintoresco pueblo pirenaico de Espot. Para completar su formación académica, decide instalarse en la capital de España —ya casado y con dos hijos—, donde alterna el ejercicio de su profesión como médico en Colmenarejo con jornadas hospitalarias en el servicio de pediatría del profesor Casado de Frías (Hospital Clínico de San Carlos, aldeaño y adscrito a la Universidad Complutense) durante tres años. Tras ellos, ejercería de pediatra en Galapagar dieciséis años, pero seguiría luego como médico general hasta su jubilación, en 2014. Muestra de su buen hacer y de su excelente fondo humano es el hecho de que fuera homenajado en tres ocasiones por colegas y pacientes, en agradecimiento unánime. Felizmente rodeado de esposa, cuatro hijos y otros tantos nietos, discurre su vida en un envidiable lugar de El Escorial, rodeado de montañas y encinas.

Ahora puede cultivar, aparte de los *clásicos* y placenteros jardín y huerto, la afición por las letras que jamás ha abandonado. Leer y escribir ocupan sus horas. Ya ha publicado dos libros y otros tantos tiene en el telar, pendientes de edición. Mantuvo tertulia literaria, colabora ocasionalmente en la prensa —en papel y digital—, se le invita a participar en eventos culturales del terruño natal —los Amigos de la Peña— y aún hubo de lograr premios literarios aquí y allá.

Pero, volviendo al principio, el motivo por el que hemos redactado breve reseña de la vida y la obra de Venancio Díaz Castán no es otro que las horas dedicadas a su pasión costista; horas... vertidas en los textos que publicamos en *Anales*. Quizá la mejor presentación sean las propias palabras del autor, quien hace ya más de medio año me confiaba datos biográficos, aficiones y unas frases que definen bien la naturaleza, el alcance y los objetivos de los artículos: «Considerando que es mucho lo que se ha escrito sobre Costa, y por plumas mucho más autorizadas que la mía, dejé a quienes saben el campo de la política y la erudición en general y me ceñí en lo posible al conocimiento de la persona, posiblemente inducido por mi condición de médico. De este modo, creo que me resulta más admirable el personaje desde una realidad llena de luces y sombras que desde la idealización a que nos tienen acostumbrados algunos biógrafos. En resumen, no he pretendido nada en especial, más que mi propio divertimento. Tal como me avanzaba el profesor Cheyne, he sido muy feliz investigando, y creo que todavía podré encontrar algunos motivos más para que entre los míos quede más establecida la fama de chiflado y anacrónico».

Venancio Díaz Castán, un costista más, feliz por haber investigado a Costa como felices los lectores de *Anales* por, al fin, poder leer los resultados de sus indagaciones.

ENSAYOS DE MIQUEL VILARÓ Y DE ALMUDENA BOLLAÍN Y JOSÉ ANTONIO CUCHÍ

Completan este número de *Anales* dos interesantes artículos. En el primero, firmado por el profesor del Departament de Geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona Miquel Vilaró i Güell, se rescatan, mediante una exhaustiva e impecable investigación, la figura y el alcance del gobernador de Fernando Poo, en las sazones de 1864, Pantaleón López de la Torre

Ayllón, cuyo informe sobre la colonización de la isla, fechado en Santa Isabel y 25 de enero de 1864, fue leído y utilizado por Joaquín Costa durante su intervención en el primer Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil (1883). Con el segundo artículo pasamos de la geografía y la política coloniales a la política hidráulica, pues los investigadores Almudena Bollaín y José Antonio Cuchí, respectivamente técnica superior de archivo del Ministerio de Fomento y profesor del Departamento de Ciencias Agrarias y del Medio Natural de la Universidad de Zaragoza, analizan concienzudamente el malogrado proyecto del canal de la princesa de Asturias, precedente inmediato del al cabo también malogrado canal de Sobrarbe. En este sentido, el artículo de Bollaín y Cuchí es, por un lado, feliz continuación de las pesquisas difundidas por el propio profesor Cuchí en el anterior número de *Anales*, «Los proyectos de riego en el siglo XIX desde el río Ara al sur del Prepirineo» (31 [2019]: 37-61), y por otro, excelente capítulo para cerrar este número 32 de la revista.

JUAN CARLOS ARA TORRALBA

Director de los *Anales de la Fundación Joaquín Costa*